

Reflection for August 9th 2020 19th Sunday Year A

God's saving love in adversity.

It may be fair to say that more than any time in history in our generation; we can say that we truly need to cling on to God's saving love as the whole world reels through the health crisis of a life time with COVID-19. In the first reading of this Sunday, we listen to how prophet Elijah came to the realization of God's abiding love for him in spite of all the sufferings and challenges he went through with his people. The prophet appears to have lost his composure and confident in God. He wondered for a while whether God would manifest his power and restore his mission as God's messenger. Ultimately, God was preparing and equipping him with power for victory over his enemies. His challenges and apparent rejection or frustration was only a part he needed to pass through to the next level. Like the prophet, God might be telling us something in our current crisis. This is not the time to abandon or doubt God's abiding love. God's love is everlasting and unconditional.

Let us take a step back and reflect on the human society and its history--where we have come from and where we are now in human development and progress. Can we say that God has not been gracious to us? Let us also take a look at our individual life's journey! St Paul in the second reading in the Letter to the Romans today poses the same questions to the Romans and challenges them to learn from the experiences of the chosen people in history. God's covenant is unchangeable, from generation to generation. The questions that can be asked are what is our image of God? What are our convictions about God? How do we handle our crises? How do we respond to the storms of life?

Today's gospel story reveals the reactions and the experiences of the disciples in the face of challenges and the storms of life. Moreover, God's abiding presence in Jesus was undoubtedly manifested to them. This can be a great lesson and reminder to us in life's journey as we face our crisis and storms of life. There is a story told of a boy who went to learn to be a sailor. "In the early days of sailing, a boy went to sea to learn to be a sailor. One day when the sea was stormy, he was told to climb to the top of the mast. The first half of the climb was easy. The boy kept his eyes fixed on the sky. But half way to the top, he made a mistake. He looked down on the stormy waters. He grew dizzy and was in danger of falling. An old sailor called out: "Look back to the sky, boy! Look back to the sky." The boy did and finished the climb safely."

Prophet Elijah took his eyes off God and started doubting his saving promise. His fears and doubts plunged him into distress and disillusionment. And in his anguish, he looked back to God and regained his power. Our relationship with God may not necessarily be a hitch free experience. But we need to trust him to save us. We cannot save ourselves. Peter learned that in the gospel, an example for the other disciples, and an example for us as well. When he took his eyes off Jesus, he began to sink. Cling to Christ especially in times of turmoil. We need strong faith in his mighty power and his presence even more today. Our faith may not eliminate all the darkness that sometimes surrounds us, but it will let enough light filters through to allow us to recognize God's/Christ's presence in that darkness. Jesus alone can carry us and sustain us. It is in him and through him that we can be saved.

Rev Noel Effiong, MSP

Reflexión para el 9 de agosto de 2020
19º domingo en el tiempo ordinario, año A
El amor salvador de Dios en la adversidad

Puede ser justo decir que más que en cualquier otro momento de la historia en nuestra generación; podemos decir que realmente necesitamos aferrarnos al amor salvador de Dios mientras el mundo entero se tambalea a través de la crisis de salud de una vida con COVID-19. En la primera lectura de este domingo, escuchamos cómo el profeta Elías llegó a la realización del amor perdurable de Dios por él, a pesar de todos los sufrimientos y desafíos que pasó con su pueblo. El profeta parece haber perdido la compostura y la confianza en Dios. Se preguntó por un tiempo si Dios manifestaría su poder y restauraría su misión como mensajero de Dios. En última instancia, Dios lo estaba preparando y equipando con poder para la victoria sobre sus enemigos. Sus desafíos y aparente rechazo o frustración era sólo una parte que necesitaba pasar al siguiente nivel. Al igual que el profeta, Dios podría estar diciéndonos algo en nuestra crisis actual. Este no es el momento de abandonar o dudar del amor perdurable de Dios. El amor de Dios es eterno e incondicional.

Démos un paso atrás y reflexionemos sobre la sociedad humana y su historia, de dónde venimos y dónde estamos ahora en el desarrollo y el progreso humanos. ¿Podemos decir que Dios no ha sido amable con nosotros? ¡Echemos un vistazo también al viaje de nuestra vida individual! San Pablo en la segunda lectura de la Carta a los Romanos plantea hoy las mismas preguntas a los romanos y los desafía a aprender de las experiencias de los elegidos en la historia. El convenio de Dios es inmutable, de generación en generación. Las preguntas que se pueden hacer son ¿cuál es nuestra imagen de Dios? ¿Cuáles son nuestras convicciones acerca de Dios? ¿Cómo manejamos nuestras crisis? ¿Cómo respondemos a las tormentas de la vida?

La historia del Evangelio de hoy revela las reacciones y las experiencias de los discípulos frente a los desafíos y las tormentas de la vida. Además, la presencia perdurable de Dios en Jesús se les manifestó sin duda. Esto puede ser una gran lección y un recordatorio para nosotros en el viaje de la vida a medida que enfrentamos nuestra crisis y tormentas de vida. Hay una historia contada de un chico que fue a aprender a ser marinero. "En los primeros días de la navegación, un niño se fue al mar para aprender a ser marinero. Un día, cuando el mar estaba tormentoso, le dijeron que subiera a la cima del mástil. La primera mitad de la subida fue fácil. El chico mantuvo los ojos fijos en el cielo. Pero a mitad de camino a la cima, cometió un error. Miró hacia abajo en las aguas tormentosas. Se mareó y estaba en peligro de caer. Un viejo marinero gritó: "¡Mira hacia el cielo, muchacho! Mira hacia el cielo." El niño hizo y terminó la subida con seguridad.

El profeta Elías le quitó los ojos de encima a Dios y comenzó a dudar de su promesa salvadora. Sus temores y dudas lo sumió en la angustia y la desilusión. Y en su angustia, miró hacia atrás a Dios y recuperó su poder. Nuestra relación con Dios puede no ser necesariamente una experiencia libre de enganches. Pero necesitamos confiar en él para salvarnos. No podemos salvarnos a nosotros mismos. Pedro aprendió que en el Evangelio, un ejemplo para los otros discípulos, y un ejemplo para nosotros también. Cuando le quitó los ojos de Jesús, comenzó a hundirse. Aferrarse a Cristo especialmente en tiempos de agitación. Necesitamos una fe fuerte en su poder poderoso y en su presencia aún más hoy. Nuestra fe puede no eliminar todas las tinieblas que a veces nos rodean, pero permitirá que la luz suficiente se filtre para permitirnos reconocer la presencia de Dios/Cristo en esa oscuridad. Sólo Jesús puede llevarnos y sostenernos. Es en él y a través de él que podemos ser salvos.

Reverendo Noel Effiong, MSP